

Aporte indígena y español en una vivienda del siglo XVI

Por Josefina Ramos de Cox

Como parte de los trabajos de limpieza, estudio y conservación de la Huaca de los 3 Palos en el Fundo Pando, Lima, efectuados por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero —Pontificia Universidad Católica— se encontró una vivienda en la cúspide de esta Huaca.

Es interesante como se coordinan aquí dos aportes distintos, el indígena y el español, en pos cada uno de su expresión cultural propia.

Como vivencia común se tuvo el sentido del paisaje y el dominio del ambiente mediante la visión de conjunto: el valle y el mar se complementan y se ofrece entre el verde edificios salpicados cuya función se está tratando de comprender, permaneciendo aún en su mayoría como montículos incógnitos conocidos como "Huacas".

Hoy a la distancia, siempre observando desde la Huaca de los 3 Palos, emergen edificios actuales que con los otros más antiguos brindan un ambiente integral, síntoma de un pueblo de gran tradición que culmina contemporáneamente albergando a dos ciudades universitarias, germen de investigación y por tanto de futuro.

Volvamos a la Huaca de los 3 Palos en el Siglo XVI: se había producido la penetración española y tras el alojamiento precipitado de hombres y caballos se hicieron presentes los testimonios culturales recién llegados.

Antes de la penetración española los Incas habían promovido un cambio social que se reflejó en la remodelación de las estructuras para cumplir su plan de gobierno. Es por ello que el Templo o Huaca de los Tres Palos es totalmente transformado de un Centro de inspiración de Cultura Orante, en un Tambo, local comunal de previsión social de la planificación Inka del Tawantinsuyo: los españoles encuentran bien conservados en arena de río alimentos para subsistir y establecerse —maní, maíz, pallares, etc.—

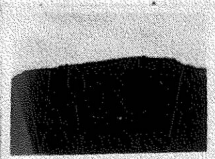
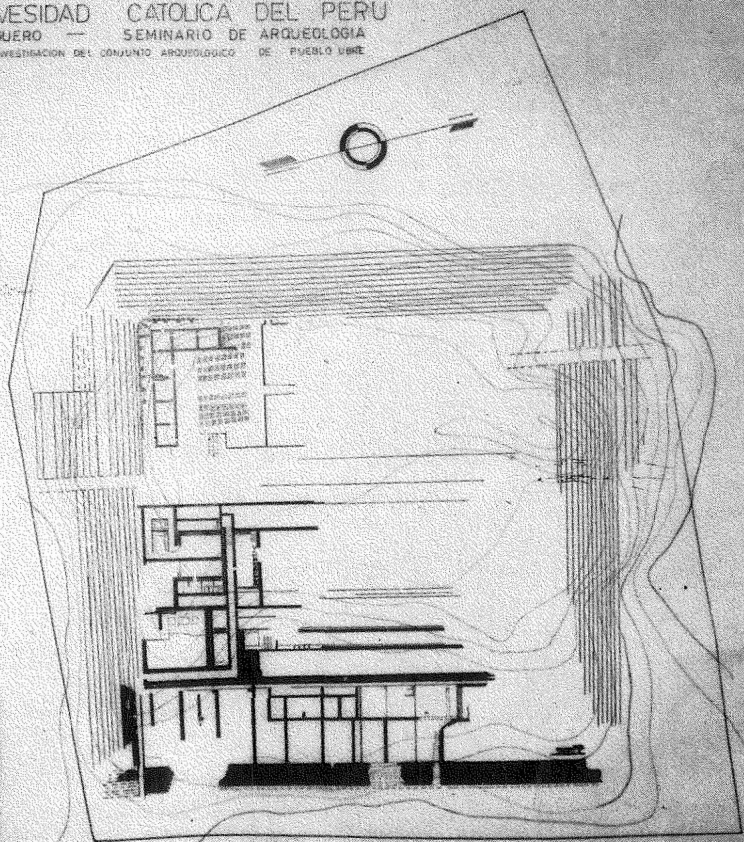
La casa que debería edificarse tenía a su favor además de los graneros una buena perspectiva para asegurar el nuevo gobierno; la edificación adecuada al ambiente y quedó en ésta la huella de los dos grupos que pusieron cada uno algo de sí:

Huaca de los 3 Palos

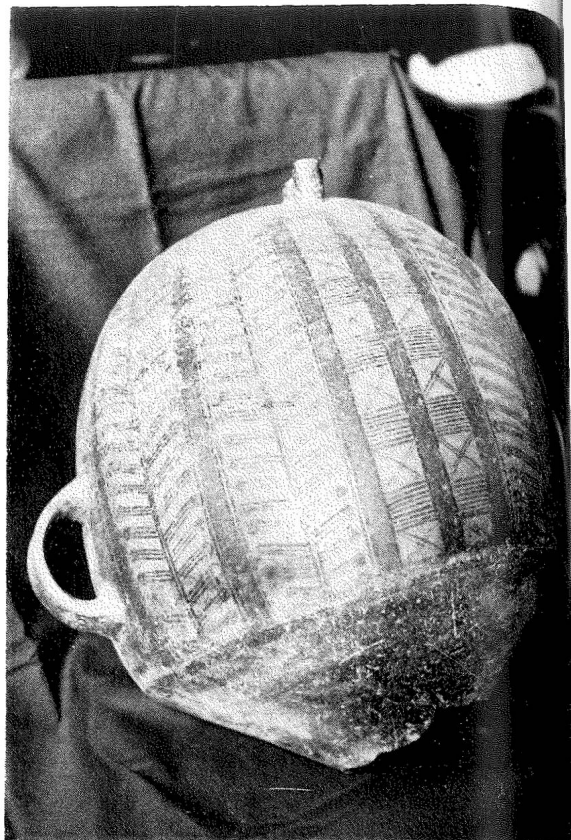


Estructuras de la Huaca de los 3 Palos

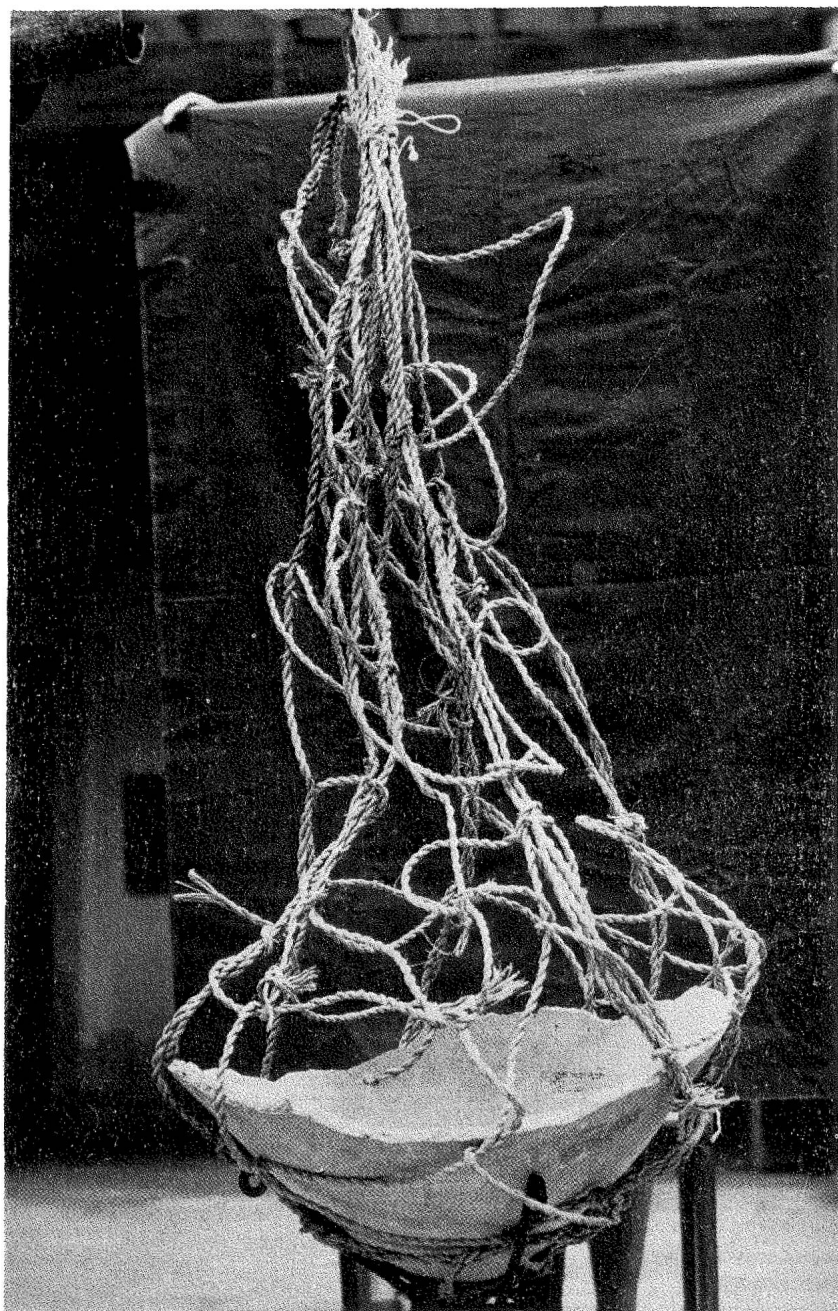
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
INSTITUTO RIVA AGUERO — SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA
DOCUMENTOS DE ESTUDIO E INVESTIGACION DEL CONJUNTO ARQUEOLOGICO DE PUEBLO LIBRE



Arybalo Inca del Cusco



Remodelación Inca: muro y escalinata transformando una habitación para hacer desaparecer el sector con hornacinas



Sistema Inca de cargío de granos -maíz, maní, ají, etc.- para depositarlos en los graneros del Tambo -Huaca de los 3 Palos-

En la mano de obra indígena intervino gente de Chancay que ya había participado con los Incas en el acarreo de granos en los depósitos del Tambo: ellos elaboraron los adobes siendo la marca de fábrica el típico pez romboide Chancay común en su cerámica; en el acabado de barro-frotachado-interior y exterior con ocres rojo y amarillo predominó el gusto Inka; en la forma de ventilación baja de la habitación segunda del ala de servicio con su ventana alargada vertical sobre el piso hay también influencia del sistema de edificación indígena. Hay además algo intencional: la elevación de muros se hace sin cimientos, sobre el piso de los Incas que recubrió los pozos del Templo, como si se tratara de evitar el rompimiento de estructuras y con el consiguiente peligro de la desnivelación lógica de las paredes.

El grupo español aportó la forma de la planta: en la distribución quedó el zaguán al centro con su amplia entrada, a la derecha haciendo escuadra el ala de los dormitorios y a la izquierda a continuación del zaguán el ala de servicio. En el zaguán se construyó igualmente un poyo usado para sentarse y como testimonio de habitabilidad quedó en una esquina una rueda de madera con su respectivo eje. En una de las habitaciones de la derecha se encontraron los zapatitos calados de cuero —¿de Panamá?—; en la habitación de servicio contigua al zaguán hubo madera calafateada con brea con restos de jugo de vid; en la segunda restos de fogón y en la tercera restos de corral.

El patio Inca también fue utilizado por los españoles pero fue poco a poco abandonado acumulándose testimonios del siglo XVI: cartas, naipes de Barcelona sobre un muro bajo que les sirvió de asiento, etc.

La basura quedó acumulada sobre todo en uno de los pozos del Templo para lo cual rompieron la escalinata que pasaba por encima del pozo por la remodelación efectuada por los Incas: allí además de los vestigios indígenas —ojotas de cabello, tumi, etc.— y de los españoles —naipes, cartas, etc.— se encontraron también vestigios orientales: loza China celeste con decoración azul, sedas, etc.

Como probable tributo quedaron depositadas en el basural alpargatas: si bien la forma era española la técnica en el tejido y la decoración son demostrativas del trabajo indígena, al igual que el material usado —algodón marrón y blanco, pabilo, etc.— que como sabemos también era parte de las reservas en los Tambos.

Y es así como la afirmación destructiva de la penetración Inca y española hace un alto aquí en Lima en la Huaca de los 3 Palos:

1.—En la Huaca de los 3 Palos, los Incas no destruyeron el impresionante Templo de los 96 Pozos de ofrenda con su imponente escalinata de ingreso, Templo que revela un culto de cierta extensión que quizás une desde finales del Tiahuanacoide y en el Período Intermedio Tardío la Costa Central con la Costa Norte. Remodelaron el Templo transformándolo en un Tambo.

2.—Los españoles no remodelaron el Tambo Incaico, simplemente edificaron sobre parte del patio Inca de la plataforma superior. Abandonan el edificio convirtiéndose los depósitos de alimentos con el correr del tiempo en corrales.

3.—Si bien las estructuras que conforman el Templo muestran una interesante originalidad, la conservación de las estructuras del Tambo permiten observar la forma en que se operaron los cambios de función, y, nos hace conocer lo que genéricamente mencionaban las Crónicas; y, la casa española, la ocupación que le precedió y los basurales nos completan el panorama del siglo XVI, aunque sea a través de una sola unidad arqueológica, lo que modestamente contribuye al conocimiento integral de nuestro pasado.